

DOS ARTICULOS RELATIVOS A ESTA OBRA

UN LIBRO SOBRE LAS TRIBUS DE SONORA

De "El Imparcial:"

En el estudio del notable alienista, Dr. Miguel Alvarado, que por tantos años dirigió el Hospital de Mujeres Dementes, fué donde conocí á Fortunato Hernández.

Era un practicante muy joven que se consagraba á las preparaciones de microscopio, y á quien trataban con especial predilección los médicos de mayor fama que concurrían al estudio del Dr. Alvarado.

Hernández, fué practicante durante dos años en la sala del Dr. Manuel Domínguez, y en la de Cirujía mayor, á cargo del inolvidable Doctor Rafael Lavista.

Practicó también en la sala del Dr. D. Manuel Carmona y Valle, en el hospital de Jesús, habiendo ganado dicha plaza en una oposición muy lucida.

Apasionado del estudio de los fenómenos más complicados y difíciles, siempre se le veía leyendo las obras de Claudio Bernard, de Heckel, de Spencer, de Joule, de Meyer de Heilbroun, de Metchnikoff, de Stal de Pfeffer, etc.

Su exámen profesional fué brillante, y la tesis que presentó, intitulada «El Sonambulismo,» le valió sinceras felicitaciones de los maestros.

Adquirido con notorio éxito su título profesional en México, se fué á S. Francisco California, donde después de otro exámen de que se ocupó mucho la prensa, obtuvo el título para ejercer la carrera en los Estados Unidos de América.

Consagrado siempre al estudio, ha escrito y publicado varias obras importantes entre las cuales conozco «El diagnóstico de las enfermedades renales,» trabajo publicado en San Francisco; «Valor semeiológico de la hemoptisis,» tesis para el concurso á la clase de Clínica Propedéutica, en

la Escuela Nacional de Medicina «La tuberculosis bovina» trabajo en que defendió las doctrinas de Koch.

Y últimamente, impreso por la Secretaría de Fomento, su notabilísimo libro intitulado: «La materia, la inteligencia y la vida», dedicado al Presidente de la República.

Esa obra es la revelación de lo que sabe y piensa el joven médico que á tan envidiable porvenir está llamado. En ella expone una nueva teoría considerando la inteligencia, como una cualidad de la materia y la vida, como el efecto de la inteligencia.

Otra de las obras, publicada por la Academia Nacional de Medicina, se intitula, «Particularidades anatómicas de los cráneos otomies».

Fortunato Hernández, nació en Durango, hizo los estudios de primeras letras en Madrid, volvió muy joven á nuestra República, fué Catedrático de Español y Literatura en el instituto Civil de Chihuahua, y durante cuatro años, residió en Sonora, á cuyo Estado partirá dentro de breves días, comisionado por el Gobierno, para estudiar las razas indígenas de aquellas regiones, sus caracteres étnicos, antropológicos y fisiológicos, y para escribir la historia de las guerras de aquellas tribus: Yaquis, Mayos, Pimas, Pápagos, Ópatas y Seris.

Se comprende el interés que tendrá esa obra, y estamos seguros de que valdrá al joven médico, á quien desde el principio de su carrera hemos aplaudido, el laurel que merecen su constancia, su laboriosidad y su talento.

JUAN DE DIOS PEZA.

Agosto 17 de 1901.

UNA OBRA HISTORICA DE SUMA IMPORTANCIA

De «El Correo Español:»

El joven Doctor Don Fortunato Hernández, de cuyo relevante y clarísimo talento, tiene dadas muchas pruebas con trabajos científicos que le han abierto las puertas de las Academias y de las Sociedades, ha concluido la trascendental obra «Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui».

Para llevar á cabo tan ardua empresa, arrostrando peligros é incomodidades indescriptibles, se internó á las poco exploradas regiones donde moran los indios de esas razas que según nos lo dice con elegancia, llevan en sus negros y melancólicos ojos, todo el orgullo de su pasado de semidiós, todo el fastidio de su presente sin dicha y toda la tristeza de su porvenir de esclavo.

El Dr. Hernández ha estudiado la vida de las tribus Yaqui, Seri, Ópata y Pima. La primera muy semejante á las más conocidas razas que pueblan nuestra República, la segunda salvaje y terrible, dueña de un territorio inhospitalario, intrincado y extenso.

Raza vigorosa, con costumbres que pavorizan al que las estudia, pues matan á todo niño que nace débil ó deforme y á los ancianos impotentes para el trabajo.

Orgullosa cada individuo de la tribu, de su fuerza y hermosura sólo se enlaza con los de su mismo origen, para no profanar su sangre. Se adaptan al medio en que viven, resisten el hambre, la sed y el cansancio; cuidan su profusa cabellera; se educan en los más rudos ejercicios de agilidad y fuerza, y hablan una lengua onomatopéyica ó mimética que difiere en su esencia, en su sonoridad y en su estructura de las otras lenguas americanas, tan bien estudiadas por los sabios Pimentel, y Orozco y Berra.

Diferentes en todo de los Seris, son los Ópatas, dóciles, pacíficos, trabajadores, enemigos de insurreccionarse contra el Poder constituido, aunque ya alguna vez siguiendo los impulsos de los Pápagos se levantaron en 1820, batiéndose con tal arrojo que quinientos de ellos pusieron